

Hogares y familias

Hogares y familias

Hogares censales

En México, según los datos de la Encuesta Intercensal 2015, hay en el país 31,949,709 hogares; de ellos 88.9% son hogares familiares, de los cuales 69.7% son nucleares y 27.9% ampliados.

Los hogares no familiares representan 10.8% de los hogares mexicanos; de éstos, 93.2% son unipersonales y de ellos 44.9% se componen por una mujer.

El 29% del total de hogares tiene como jefa a una mujer (27% de los familiares y 44.9% de los no familiares).¹

De los hogares con jefatura femenina (9.3 millones): 83.2% son familiares y 16.8% no familiares; de los familiares, 58.3% son nucleares, 40.4% son ampliados y 1.3% compuestos; de los no familiares, 93.8% son unipersonales y 6.2% de corresidentes.

En el caso de los hogares con jefatura masculina (22.7 millones): 91.6% son familiares y 8.4% no familiares; de los familiares, 75.3% son nucleares, 23.9% ampliados y 0.8% compuestos; de los no familiares, 92.7% son unipersonales y 7.3% de corresidentes.

El porcentaje de hogares con jefatura femenina en zonas rurales es 23.2 y en zonas urbanas 30.6.

De los hogares rurales con jefatura femenina (1.6 millones): 81.3% son familiares y 19.7% no familiares; de los familiares, 60% son nucleares, 39.4% son ampliados y 0.6 compuestos; de los no familiares, 98.3% son unipersonales y 1.7 de corresidentes.

¹ **Hogares familiares** están formados por personas relacionadas por alguna forma de parentesco; **hogares nucleares** son hogares familiares formados por una pareja conyugal con o sin hijos y/o hijas solteros (as), o por padre con hijos y/o hijas solteras (os), o madre con hijos y/o hijas solteras (os); **hogares familiares ampliados** son los que están conformados por un hogar nuclear y algún otro pariente; **hogares familiares compuestos** están formados por un hogar familiar más alguna persona sin relación de parentesco. Los **hogares no familiares** se forman por personas que no tienen lazos de parentesco; los **unipersonales** están formados por una sola persona y los **hogares de corresidentes** por personas sin lazos de parentesco que comparten la misma vivienda.

Hogares y familias

De los hogares rurales con jefatura masculina (5.3 millones): 93.2% son familiares y 6.8% no familiares; de los familiares, 76.1% son nucleares, 23.6% son ampliados y 0.3% compuestos; de los no familiares, 97.3% son unipersonales y 2.7% son hogares de corresidentes.

En zonas urbanas, los hogares con jefatura femenina se distribuyen de la siguiente manera: 83.6% son hogares familiares y 16.4% son no familiares; de los primeros, 57.9% son de tipo nuclear, 40.6% ampliado y 1.5% compuesto; de los segundos 94% son unipersonales y 6% de corresidentes

Los hogares urbanos con jefatura masculina son 91.1% familiares y 8.9% no familiares; los hogares familiares son en su mayoría nucleares (75.1%), 23.9% son ampliados y 1.0% compuestos; 91.6% de los hogares no familiares son unipersonales y 6.6 son hogares de corresidentes.

Relación de parentesco

La categoría de parentesco a la que pertenecen el mayor número de personas en los hogares es la de “hijo o hija” (40.4%). De los hombres, 42.9% son “hijos”, 39.1 son “jefes” y sólo 3.7% se registraron como “esposos o pareja”; de las mujeres, 38% son “hijas”, 15.1% son “jefas” y 31.1% pertenecen a la categoría de “esposa o pareja”.

Tamaño de los hogares

En general, el número de integrantes de los hogares que tienen como jefe a un hombre es mayor que el de los hogares jefaturados por mujeres. El 57.2% de los hogares con jefatura masculina están formados por 4 o más integrantes, mientras que el porcentaje correspondiente a los hogares con jefatura femenina es de 40.2.

En promedio los hogares cuyo jefe es un hombre cuentan con 3.9 integrantes y aquéllos cuya jefa es una mujer con 3.4: los hogares rurales con jefatura femenina mantienen el promedio 3.4 integrantes y los de jefatura masculina cuentan con casi un integrante más

Hogares y familias

en promedio, 4.1; los hogares urbanos con jefatura femenina también tienen 3.4 miembros en promedio y los de jefatura masculina 3.8 integrantes.

Eventos demográficos que inciden en la conformación de los hogares

La primera unión, la primera relación sexual y el primer hijo determinan, en gran medida, la conformación de nuevos hogares o modifican los ya existentes. Datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica en México de 2014 indican que las mujeres inician a edades tempranas sus relaciones de pareja: la edad a la primera relación sexual en las mujeres es a los 18 años; la primera unión se da a los 20.2 y el nacimiento del primer hijo o hija a los 21.1 años.

Participación económica de las y los cónyuges

La participación económica de mujeres y hombres unidos en pareja también difiere por grupos de edad. Entre las personas unidas o casadas más jóvenes –de edades entre 15 y 29 años, la tasa de participación masculina en la actividad económica es de 96.6% y la femenina 33.4%; en las que tienen entre 30 y 49 años de edad, las tasas correspondiente son 96.8% y 47.8% respectivamente; y en personas que viven en pareja y tienen 50 años o más, las tasas de participación masculina y femenina son 71.3% y 30.1%, respectivamente.

Participación en el trabajo doméstico no remunerado

La participación en la realización en actividades domésticas difiere según el estado conyugal de las personas y el lugar que ocupan en las relaciones de parentesco.

En el caso de los hombres, los viudos, los divorciados y los separados son quienes más tiempo dedican a las labores domésticas en sus propios hogares (14.6 horas semanales en promedio en el primero y segundo casos y 13.7 horas en el tercero); por su parte los casados dedican 9.5 horas a la semana, los que viven en unión libre 9.1 y los solteros 9.4 horas a la semana en promedio.

Hogares y familias

En las mujeres, que en términos generales dedican más tiempo al trabajo doméstico no remunerado que los hombres, el estado conyugal marca más diferencias: las solteras dedican en promedio 16.9 horas a la semana, mientras que las casadas 38.4 y las que viven en unión libre 36.7; por su parte las separadas o divorciadas dedican alrededor de 28 horas semanales en promedio.

La categoría de parentesco con relación al jefe o jefa de hogar también marca diferencias importantes que dan cuenta de la reproducción de roles de género en las familias. Si la persona es jefe dedica 10.3 horas semanales al trabajo doméstico no remunerado, pero si es jefa dedica 30.3 horas; si es cónyuge hombre destina 9.4 mientras que si es cónyuge mujer 39.2; en el caso de los hijos, ellos dedican 8.8 mientras que las hijas 18; los yernos 9 horas y las nueras 30.5; los padres del jefe o jefa del hogar 7.7 y las madres 23.3 horas semanales en promedio.

A tales cifras hay que añadir el tiempo dedicado a las tareas de cuidado de personas dependientes que requieren cuidados continuos, así como el de niñas, niños y otros integrantes del hogar; además de la ayuda que se brinda a otros hogares, tanto para el cuidado de personas como en tareas domésticas -actividades en que las mujeres participan más y dedican más tiempo que los hombres-; así como el trabajo voluntario en la comunidad.

Referencias

INEGI, Encuesta Intercensal 2015. Tabulados Básicos.

INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2015. Segundo trimestre.

INMUJERES, con base en INEGI-INMUJERES. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2014. Base de datos.